

LA HOMOGAMIA EDUCATIVA DE LAS NUEVAS MUJERES EN ESPAÑA

EDUCATIONAL HOMOGAMY OF NEW WOMEN IN SPAIN

JUAN IGNACIO MARTÍNEZ PASTOR
UNED. Dpto. de Sociología II (Estructura social)
jimartinez@poli.uned.es

RESUMEN

Este artículo analiza cómo la expansión de la educación en España ha afectado al grado de homogamia educativa de las mujeres nacidas a partir de 1949. Se comprueban tres hipótesis a través de los datos de la EPA y de la Encuesta de Fecundidad de 1999. La primera se refiere al cambio estructural de los niveles educativos de los españoles. El análisis indica que la homogamia se ha reducido, aunque menos de lo que podría esperarse dada la menor homogeneidad de la población en función de sus niveles formativos. Las otras hipótesis parten de las teorías que relacionan el tiempo que los individuos dedican a la educación con la homogamia educativa. Los resultados extraídos mediante la técnica *Event History Analysis* revelan que tales teorías necesitan ser reelaboradas para el caso español.

PALABRAS CLAVE ADICIONALES

Análisis de historias de acontecimientos, Emparejamiento, Matrimonio, Expansión educativa.

ABSTRACT

This paper analyses the form in which educational expansion in Spain has affected the level of educational homogamy with regard to the female population that was born since 1949. Three hypotheses are tested, taking into account the Labor Force Survey and the Spanish Fertility Survey of 1999. The first one refers to the structural change in academic achievement in Spain. The analysis reflects a decrease in educational homogamy, although less than it could be expected given the lessening degree of homogeneity in the educational levels of the population. The others hypotheses arise from theories that link the time spent in an educational institution and educational homogamy. Event history analysis reveals that these theories need to be rewritten for the Spanish case.

ADDITIONAL KEYWORDS

Event History Analysis, Partnership Formation, Marriage, Educational Expansion.

*Agradezco a los profesores Luis Garrido, Fabrizio Bernardi y Teresa Jurado sus orientaciones para la elaboración de este trabajo. Los comentarios de dos evaluadores anónimos de la RIS han sido provechosos. Algunas partes de la investigación fueron expuestas en el VIII Congreso Español de Sociología (Alicante, 23-25 de septiembre de 2004) y en el seminario de investigación del Centro de Estructuras Sociales Comparadas (CESC) de la UNED en marzo de 2005. Agradezco igualmente los comentarios en dichas reuniones de Jorge Benedicto, María Antonia Carbonero, Rodolfo Gutiérrez, Emilio Luque, Álvaro Martínez, Miguel Requena y Leire Salazar. Este artículo forma parte de los trabajos desarrollados en el proyecto de investigación BSO2003-08298, concedido por la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología.

INTRODUCCIÓN

La estructura educativa de los españoles ha experimentado un cambio sin parangón en las décadas recientes. Este hecho ha vertebrado la vida de las generaciones nacidas a partir de la mitad del siglo XX de un modo muy distinto al de sus antecesoras. En el caso de las mujeres la transformación ha sido tan palpable que es apropiado hablar de dos biografías (Garrido, 1992). Sin duda, se trata de un proceso progresivo que se acentúa conforme más joven es la cohorte. La nueva biografía de las mujeres, caracterizada por el cambio en sus niveles de estudio y por su mayor participación en el sistema productivo, también atañe a la configuración de las familias.

A raíz de la llegada a la vida adulta de las nacidas a partir de 1950, ha sido posible investigar las consecuencias de las características educativas y laborales de las nuevas españolas sobre la formación familiar (Garrido, 1992; Flaquer, 1993; Iglesias de Ussel, 1995, 1998; Garrido y Requena, 1996; Carbonero, 1997; Requena, 1997, 2002; Castro, 1999, 2003; Jurado, 2001). Sin embargo, son pocas las investigaciones dedicadas a la homogamia educativa de las españolas nacidas a partir de 1950.

Carabaña (1994) utilizó la *Encuesta de Estructura, Conciencia y Biografía de Clase* desde una perspectiva transversal para saber si la homogamia educativa había aumentado, disminuido o se había mantenido constante para cuatro cohortes de españoles. Los más jóvenes tenían entre 25 y 34 años y los mayores entre 55 y 70 años en el momento de la realización de la encuesta (1991). Tras aplicar a dicha encuesta varios modelos *log-linear*, concluye que la homogamia se ha mantenido constante. Blossfeld y Timm (2003) han puesto de relieve las limitaciones que conlleva utilizar datos transversales para estudiar la homogamia. Ese tipo de datos obliga a analizar los emparejamientos tomando como único punto de referencia temporal el momento de la recogida de datos, lo que impide realizar inferencias causales con certeza. Además, las investigaciones que utilizan la técnica *log-linear* excluyen a los solteros. Tal exclusión implica que la soltería no se considera una alternativa a un proceso en el que uno puede casarse o, como es bien sabido, permanecer soltero (Bernardi, 2003a).

María José González (2003), por su parte, empleó la *Encuesta Sociodemográfica*, también de 1991, para estudiar el efecto de la expansión educativa sobre la evolución de la homogamia entre los nacidos de 1920 a 1964 aplicando la técnica *event history analysis* con tiempo discreto. Este estudio, al igual que el de Carabaña, sólo puede captar parcialmente lo que ocurre con las mujeres pertenecientes a la nueva biografía (las que más han experimentado la expansión de la educación en nuestro país), porque en ambos casos los datos fueron recogidos en 1991. En aquel año, gran parte de las nacidas en los años sesenta todavía no se había casado.

El propósito de esta investigación es saber cómo ha afectado la transformación de la estructura educativa de España a los niveles de homogamia, hipergamia e hipogamia de las mujeres pertenecientes a la nueva biografía. La homogamia educativa se da cuando el nivel de estudios de los cónyuges es el mismo. Cuando los cónyuges tienen niveles de estudio diferentes hablamos de heterogamia. La hipergamia y la hipogamia son dos

formas de heterogamia. La hipergamia, desde el punto de vista femenino, que es el adoptado en este artículo, sucede cuando el nivel de estudios del marido es superior al de la mujer, esto es, cuando la mujer se casa "hacia arriba". La hipogamia ocurre cuando el nivel de estudios del marido es inferior al de la mujer, cuando la mujer se casa "hacia abajo".

Las principales ventajas del presente análisis son dos. La primera, el uso de los datos de la *Encuesta de Fecundidad de 1999* (EF), por lo que todas las nacidas en los cincuenta y muchas de las nacidas en los sesenta ya habían atravesado las edades más comunes para el matrimonio. El análisis, pues, capta las pautas de emparejamiento de las mujeres que hasta ahora han experimentado la expansión educativa en mayor medida y que ya han pasado por las edades más habituales para formar una familia propia. En concreto, se estudia la homogamia educativa para las mujeres nacidas a partir de 1949. La segunda ventaja es que, al ser la EF una encuesta retrospectiva, el análisis adopta una perspectiva longitudinal, por lo que pueden hacerse inferencias causales con más precisión y, además, no se excluye a las solteras.

Para analizar quién se casa con quién es necesario fijarse en alguna característica de los cónyuges. ¿Por qué fijarse en el nivel educativo y no en otra cualidad? Aunque existen estudios más o menos recientes sobre la semejanza religiosa (Kalmijn, 1991a), política (Lampard, 1997), étnica (Jones y Luijckx, 1996) y ocupacional de los cónyuges (Hout, 1982), o incluso hay quienes han comparado la semejanza entre las ocupaciones de los padres de los cónyuges y la educación de los propios cónyuges (Kalmijn, 1991b), o la movilidad matrimonial de las mujeres con la movilidad profesional de los varones (Carabaña, 1983), la mayoría de los estudios sobre la homogamia se han centrado en la homogamia educativa (Ultee y Luijckx, 1990; Mare, 1991; Smits, Ultee y Lammers, 1998; Bernardi, 2002; Blossfeld y Timm, 2003; Esteve y Cortina, 2005).

Se argumenta como principal razón que a partir de la inserción de una sociedad en las economías industrializadas, las características adscriptivas pierden peso en favor de las adquisitivas. En las sociedades avanzadas la educación es la variable que mejor predice la calidad de la ocupación y, por tanto, el estatus de los individuos. Además, es un buen indicador del grado de apertura y desigualdad de las sociedades en las que predominan las parejas de dobles ingresos. Por esta razón, en el presente artículo se ha optado por estudiar la homogamia educativa. Además, la educación es una característica que posee toda la población en algún grado y es una de las variables donde mejor se comprueba el proceso de industrialización y modernización social por el que han atravesado las cohortes analizadas.

El artículo se divide en cinco partes. Primero se ofrecen algunas cifras relativas a la expansión educativa en España para los nacidos entre 1941 y 1970. A continuación se explican las teorías e hipótesis que se han formulado sobre los efectos de la expansión educativa en la homogamia y heterogamia. En la tercera parte, se repasan la fuente, la técnica y las variables utilizadas en el análisis. Después, se exponen los resultados y, por último, se presentan las conclusiones.

LA EXPANSIÓN EDUCATIVA EN ESPAÑA: UN CAMBIO INÉDITO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

El cambio de la estructura educativa es una de las características más relevantes de la modernización de España. Asimismo, constituye uno de los pilares sobre los que se asienta el cambio de la biografía de las mujeres. En la tabla 1 presentan las distribuciones de los varones y mujeres por niveles de estudio² para las cohortes de nacidos entre 1940 y 1969 cuando tenían entre 32 y 36 años³.

La tabla refleja sobre todo dos procesos que sólo se enuncian por lo que atañen al tema de investigación:

1) *La expansión educativa.*

Más del 70% de los varones y más del 80% de las mujeres nacidas en los años 40 no pasaban de los estudios primarios. La cifra desciende notablemente para los nacidos durante los años cincuenta, al tiempo que se expande la educación secundaria y la universitaria, aunque siguen siendo para una minoría. Las cohortes de nacidos en los sesenta pasaron en su mayoría por la enseñanza secundaria, al menos por su primera etapa. Además, prácticamente la mitad tiene estudios con orientación laboral o un título universitario (tabla 1).

2) *La progresiva igualación de los niveles de estudio de varones y mujeres.*

La mayoría de los que nacieron antes de los cincuenta se concentran en los estudios primarios o menos, independientemente del género. Sin embargo, entre los pocos que estudiaron más allá de primaria, hay más varones que mujeres. El desequilibrio persiste, aunque menguado, entre los nacidos en la década de los cincuenta. La diferencia radica en la mayor proporción de mujeres con estudios primarios y en la mayor proporción de varones con formación laboral no universitaria. Las nacidas en la década de los sesenta son las primeras en igualar, e incluso superar, los niveles formativos de los varones. Las diferencias finales de género en los niveles primario o menos, secundaria inicial y estudios no universitarios con orientación laboral son exiguas, mientras que en estas cohortes hay más universitarias que universitarios, tendencia que se acentuará en las cohortes de nacidos durante los setenta y los ochenta⁴.

² Los niveles de estudio han sido divididos en cuatro categorías: estudios primarios o menos (analfabetos, sin estudios y primaria o EGB1), secundaria inicial (bachillerato elemental y EGB2), estudios no universitarios con orientación laboral (que incluyen el bachillerato superior y los estudios de formación profesional) y estudios universitarios (medios, superiores y doctores).

³ Con el fin de saber el nivel educativo de esas cohortes a las mismas edades, los cálculos se han realizado a partir de EPAs distintas. Es decir, para saber los niveles de estudio de los nacidos entre 1940-44 se ha utilizado la EPA de 1976; para los nacidos entre 1945-49, la EPA de 1981, y así sucesivamente.

⁴ A este respecto ha de considerarse que para ser universitaria es necesario haber superado la secundaria superior, salvo los que ingresan en la Universidad a través de la opción de acceso a los mayores de 25 años.

Tabla 1.
Niveles de estudios de varones y mujeres nacidos entre 1940-44 y 1965-69,
a los 32-36 años de edad. (%)

Varones	Primaria o menos	Secun.inicial	Laboral no univ.	Universitarios	Total
1940-44	77	7	7	9	100
1945-49	74	8	8	10	100
1950-54	61	14	14	11	100
1955-59	43	21	22	14	100
1960-64	25	32	28	15	100
1965-69	18	32	32	17	100
Mujeres	Primaria o menos	Secun.inicial	Laboral no univ.	Universitarias	Total
1940-44	86	6	4	4	100
1945-49	81	10	4	6	100
1950-54	67	15	8	10	100
1955-59	48	22	15	15	100
1960-64	24	31	27	18	100
1965-69	16	32	30	22	100

Fuente: EPA, tercer y cuarto trimestre de 1976 y todos los trimestres de 1981, 1986, 1991, 1996 y 2001.

TEORÍAS E HIPÓTESIS

Las hipótesis sobre los efectos de la expansión educativa en la homogamia se articulan en torno a dos factores. El primero atañe al cambio en la distribución de la población en función de los niveles de estudio. Se trata de un efecto estructural que modela las oportunidades de encontrar a individuos con unos u otros niveles de formación. El segundo atañe al incremento del tiempo vital dedicado a la educación.

Cómo afecta el cambio de la distribución de la población en función de sus niveles de estudio, a la homogamia educativa

Casarse con alguien que posee un nivel educativo y no con otro depende en gran parte de factores estructurales. Los más importantes son dos: la heterogeneidad de la población en función de los niveles de estudio y las diferencias de los niveles de formación entre varones y mujeres. Con respecto al primero, cuanto menor sea la heterogeneidad de los niveles de estudio de la población, mayor será la homogamia educativa (Kalmijn, 1998; Bernardi, 2002). La idea es sencilla: si la mayoría de los individuos de una sociedad

posee el mismo nivel educativo, la homogamia será alta porque estarán obligados a casarse entre sí⁵.

La diferencia de la distribución de los niveles de estudio entre varones y mujeres también influye en la probabilidad de elegir una u otra pareja. Por ejemplo, si hay más universitarias que universitarios, y todos quieren casarse, algunas mujeres estarán obligadas a casarse hacia abajo por la simple razón de que no hay universitarios suficientes para ellas. Cuanto mayor sea la diferencia en la distribución de niveles de estudio entre varones y mujeres, menor será la probabilidad de casarse con alguien que tiene el mismo nivel de estudios⁶ (Bernardi, 2002).

Las presiones estructurales en favor de un tipo de emparejamiento o de otro han operado del siguiente modo en España. Antes de los años cincuenta la homogeneidad de la población en función de los niveles de estudio era bastante alta, puesto, que como se aprecia en la tabla 1, la gran mayoría no superaba los estudios primarios. La probabilidad de casarse con alguien del mismo nivel era elevada⁷. Por otra parte, la diferencia de niveles de formación entre varones y mujeres no era muy alta, aunque los niveles de formación de los varones eran algo superiores a los de las mujeres. En definitiva, los factores estructurales para las que nacieron antes de los años cincuenta conducían, por un lado, a una fuerte homogamia (casi todas las personas tenían pocos estudios, sin una diferencia notable entre géneros) y a un predominio de la hipergamia sobre la hipogamia (los pocos que estudiaban más allá de primaria solían ser varones).

⁵ Kalmijn (1998:402) ofrece el siguiente ejemplo. Imaginemos dos poblaciones y dos niveles de formación (alto y bajo). En la primera población la mitad de los individuos tiene el nivel bajo y la otra mitad el alto. Además, en cada nivel hay el mismo número de varones que de mujeres. En esta población heterogénea, si la elección de pareja es aleatoria, la probabilidad de que un varón de nivel bajo se case con una mujer de nivel bajo es del 25% ($0,5 \cdot 50$), y la probabilidad de que los del nivel alto se casen entre sí también es del 25% ($0,5 \cdot 50$), con lo que la homogamia en esta población es del 50%. Imaginémonos ahora otra población, ésta más homogénea. El 80% tiene el nivel bajo y el 20% el nivel alto. El número de varones y de mujeres en cada nivel es el mismo. En este caso, la probabilidad de experimentar la homogamia para los de nivel bajo es del 64% ($0,8 \cdot 80$). La probabilidad para los del nivel alto es del 4% ($0,2 \cdot 20$). En total, el 68% de los individuos de esta población experimentarían la homogamia si la elección del cónyuge fuera aleatoria. Por tanto, a mayor homogeneidad, mayor homogamia.

⁶ El siguiente ejemplo se basa en Bernardi (2002). Imaginemos una población en la que el 70% de varones tiene estudios de nivel bajo y el 30% de nivel alto. Las mujeres se distribuyen de la misma forma. La probabilidad de que un varón con el nivel bajo se case con una mujer de ese nivel es del 49% ($0,7 \cdot 70$), y de que un individuo con el nivel alto se case con una mujer de ese nivel es del 9% ($0,3 \cdot 30$). En total, si la elección del cónyuge fuera aleatoria, la homogamia sería del 58%. Imaginemos ahora otra población en la que las distribuciones varían en función del género. Al igual que antes, el 70% de los varones tiene el nivel bajo, y el 30% el nivel alto. Pero en esta ocasión sólo el 30% de las mujeres tiene el nivel bajo, mientras que el 70% restante el nivel alto. La probabilidad de que un varón con nivel bajo se case con una mujer de su mismo nivel es del 21% ($0,7 \cdot 30$). De igual modo, la probabilidad de que un varón que tiene el nivel alto se case con una mujer de ese nivel es del 21% ($0,3 \cdot 70$). En total, la homogamia en esa población sería del 42%. A mayor diferencia de educación entre varones y mujeres, menor probabilidad de casarse con alguien que tiene el mismo nivel de estudios.

⁷ Siempre teniendo en cuenta la división de los niveles de formación en las cuatro categorías que se manejan en este artículo.

La primera fase de la expansión educativa opera en dos sentidos contrapuestos, aunque en general relaja el constreñimiento para casarse con alguien que tiene el mismo nivel de estudios. Por un lado, aumenta la heterogeneidad de la población en función de sus niveles de formación. Cada cohorte de nacidas a partir de los cincuenta es más heterogénea (la más heterogénea de todas es la de nacidas en la primera mitad de los sesenta)⁸. Este hecho juega en favor de un descenso de la homogamia. Por otro lado, cada vez más mujeres acceden a la educación secundaria y universitaria, por lo que las diferencias de género se reducen y en este caso la expansión juega en favor de la homogamia.

La siguiente tabla muestra la proporción de mujeres que se podría haber casado con alguien de su nivel de estudios (homogamia), hacia arriba (hipergamia) y hacia abajo (hipogamia) en caso de que 1) todas hubieran decidido casarse, 2) la elección del marido hubiera sido aleatoria y 3) su cónyuge perteneciera a alguna de las cohortes de nacimiento con la que se ha casado al menos el 70% del total de las casadas de esa cohorte⁹.

La tabla es útil para formular hipótesis acerca de la influencia del cambio de la estructura educativa sobre la probabilidad de experimentar distintos tipos de emparejamiento. Los resultados aclaran que el efecto de la heterogeneidad de la población en función de los niveles de estudio provocada por la expansión educativa es muy fuerte. Entre la primera y tercera cohorte la probabilidad de experimentar la homogamia bajo las condiciones antes señaladas se reduce en casi 27 puntos porcentuales. En cambio, entre la tercera y cuarta cohorte la probabilidad no varía. Por otra parte, la expansión educativa aumenta notablemente la probabilidad de que surjan nuevos matrimonios no tradicionales (hipogamia

⁸ Conviene percatarse de que, en estadios avanzados de la expansión educativa, la homogeneidad de la población con respecto a sus niveles de estudios volvería a aumentar, aunque en el extremo superior de la estructura formativa. En tal caso, la presión estructural jugaría en favor de la homogamia en los niveles de formación superiores, no en los inferiores como sucede en sociedades educativamente atrasadas.

⁹ El cálculo de los emparejamientos bajo el supuesto de la aleatoriedad presenta al menos dos problemas. El primero se debe a la diferencia de edad de los cónyuges. Es sabido que las mujeres suelen casarse siendo más jóvenes que sus parejas. El 70% del total de las mujeres casadas nacidas entre 1949-54 se casó con varones nacidos entre 1946-52. El 70% de las nacidas entre 1955 y 59 se casó con varones nacidos entre 1952-1958; las nacidas entre 1960-64 lo hicieron con varones pertenecientes a las cohortes 1957-63; y las de 1965-69 se están casando mayoritariamente con los nacidos entre 1962-68. Estos cálculos se han realizado con la EF a partir de los casos que se han utilizado en los análisis que se presentan en los epígrafes que siguen. El segundo problema consiste en determinar en qué momento medir los niveles de estudio. Como la EF es una encuesta realizada a mujeres, los cálculos de los niveles de estudio tanto de los varones como de las mujeres en los que se basa la tabla 2 se han realizado a partir de las EPAs. Lo más oportuno es medir los niveles de estudio en un momento donde haya muchas parejas casándose. Para saberlo se ha seguido la soltería de las nacidas entre 1940 y 1969 a través del método de las cohortes ficticias con todos los trimestres de las EPAs entre 1976 y 2004. Finalmente, las distribuciones de los niveles de estudio se han calculado tomando las siguientes EPAs para las siguientes cohortes: para la cohorte de nacidas entre 1949-54 y la de nacidos entre 1946-52 se ha utilizado la EPA de 1976; para las nacidas entre 1955-59 y los nacidos entre 1952-58 la de 1984; para las nacidas entre 1960-64 y los nacidos entre 1957-63 la de 1992; y para las nacidas entre 1965-69 y los nacidos entre 1962-68 la de 1998. Por tanto, en los cálculos de la tabla 2 se ha tenido en cuenta tanto la diferencia de edad entre los cónyuges como el período en el que una buena parte de las parejas se estaban casando.

femenina). Con respecto a la hipergamia, el cambio estructural parece que favorece su constancia, aunque la probabilidad de experimentarla aumenta entre la primera y segunda cohorte quinquenal. Por tanto, del cambio de la distribución de los niveles de formación de la población española se deducen las siguientes hipótesis. Cabe esperar un descenso de la homogamia, un incremento de la hipogamia y un leve aumento de la hipergamia.

Tabla 2.

Homogamia, hipergamia e hipogamia femeninas en caso de que la elección del marido fuera aleatoria

	homogamia	hipergamia	hipogamia	total
1949-54	53,2	25,3	21,5	100
1955-59	36,9	31,7	31,3	100
1960-64	26,3	33,4	40,3	100
1965-69	26,6	31,9	41,5	100

Fuente: tercer y cuarto trimestre de la EPA de 1976, y todos los trimestres de las EPAs de 1984, 1992, 1998. Elaboración propia.

El aumento del tiempo vital dedicado a la educación

El segundo factor que ha sido fuente de hipótesis sobre el efecto de la expansión educativa en la homogamia radica en el incremento del tiempo que los individuos dedican a la formación. En España, las mujeres de la nueva biografía han dedicado más tiempo a la formación a través de dos vías. La primera se deriva de la voluntad de mejorar su cualificación. Puede decirse que las mujeres nacidas a partir de mitad de siglo se beneficiaron de que sus familias empezaran a apostar en mayor grado por dar educación a sus hijas, en convergencia con el proceso de modernización iniciado en los sesenta. El aumento del nivel educativo que se vislumbra en las mujeres de los años cincuenta se constata en la mayor proporción de bachilleres elementales en comparación con las nacidas antes de esa década. A partir de entonces, las familias y las propias estudiantes apuestan decididamente por dedicar más tiempo de su vida a la formación, como lo atestiguan las cifras de bachilleres superiores y universitarias nacidas a partir de los años sesenta. En resumen, la voluntad de aumentar el nivel de formación implica dedicar más años a los estudios.

La segunda vía que ha coadyuvado al aumento del tiempo vital dedicado a la educación ha sido la legal. En efecto, en 1970 se promulgó la Ley General de Educación (LGE), que impulsó la educación obligatoria y gratuita hasta los catorce años. Algunas mujeres nacidas en los años sesenta aquí analizadas pasaron por la LGE. La extensión del tiempo vital dedicado a la formación se ha ampliado posteriormente también por la vía legislativa con la introducción de la LOGSE a partir de 1990, que

introdujo un nuevo *curriculum* académico que incluía la Educación Secundaria Obligatoria hasta los 16 años¹⁰.

Los teóricos parten de este aumento del tiempo vital dedicado a la formación, observado en la mayoría de los países occidentales, para formular hipótesis acerca de su incidencia en la homogamia. Sin embargo, llegan a conclusiones distintas. De algunos se deduce la idea de que la expansión educativa promueve un descenso de la homogamia (Ford, 1969). El argumento es que, con la expansión de la educación, la selección de alumnos se pospone hasta edades más avanzadas, con lo que la amistad y el contacto entre individuos que finalmente obtienen niveles educativos distintos se prolonga como mínimo hasta la adolescencia, facilitando el noviazgo entre ellos. Por otra parte, además de prolongar el contacto, la expansión educativa eleva el nivel cultural de la población y dota a los individuos de códigos culturales más cercanos entre sí, lo cual facilita el noviazgo entre personas que finalmente obtienen niveles educativos distintos.

Según esta hipótesis, el mayor nivel de homogamia debe darse entre los que tienen el menor nivel de estudios, puesto que son los que antes se separan de los que obtienen niveles de formación superiores, los que menos contacto han tenido con ellos y los menos dotados culturalmente para entablar futuras relaciones con individuos con más estudios. Conforme el nivel de estudios es superior, más probabilidades de experimentar la heterogamia, ya que se ha estado más en contacto con individuos que obtienen niveles de formación superiores y se poseen códigos culturales que les facilitan las relaciones. Esto debiera darse sobre todo entre los que poseen niveles de estudio intermedios, es decir, la secundaria inicial y, sobre todo, la superior, puesto que pueden acceder más fácilmente a los que tienen estudios superiores y, a su vez, son más accesibles por parte de los que tienen menos estudios. La idea de que la expansión de la educación implica un descenso de la homogamia, confluye con la idea más general de que la modernización de una sociedad conlleva más contactos entre personas de diferentes estratos, una erosión de las barreras culturales a través de los *mass media* y un incremento de la movilidad geográfica (Smits *et al.*, 1998).

Otros teóricos, en cambio, auguran un aumento de la homogamia a raíz de la extensión de la educación y del subsiguiente aumento del tiempo vital dedicado a ella. Las principales razones son dos:

1) Permanecer en la educación cada vez más tiempo significa pasar una buena parte de la transición a la vida adulta en un ambiente educativamente homogéneo (Blossfeld y Timm, 2003). En este sentido, el ambiente homogéneo no se restringe al instituto o la Universidad, ya que los lugares de ocio también se comparten con los amigos de clase (Bernardi, 2002). La expansión de los niveles educativos y las sucesivas barreras para superar cada uno de ellos estructuran redes de relaciones cada vez más cerradas y hacen más difícil el contacto entre distintos niveles educativos.

¹⁰ No obstante, sólo las mujeres más jóvenes aquí estudiadas han pasado por la LOGSE, por lo que su efecto sobre la homogamia prácticamente no se analiza puesto que casi ninguna se ha casado.

Esta idea converge en cierto modo con los que predicen que la industrialización provoca un aumento de la homogamia al perder peso las características adscriptivas de los individuos en favor de las características adquisitivas, entre las que la educación es capital. Como la importancia de la educación aumenta en las sociedades avanzadas, la elección marital se guía más por el nivel educativo de los cónyuges, por lo que es previsible que la homogamia aumente (Ultee y Luijckx, 1990; Kalmijn, 1991b; Smits *et al*, 1998). En este sentido, los sistemas educativos actuarían como mercados matrimoniales muy eficientes.

2) La segunda razón por la que algunos sociólogos predicen un aumento de la homogamia a raíz del aumento del tiempo dedicado a la formación, se deriva del acortamiento de la transición de la escuela al matrimonio. Mare (1991) ha constatado que en Estados Unidos el aumento de la homogamia educativa entre 1930 y 1970 coincidió con un incremento del nivel educativo y una reducción de la edad al casarse. El acortamiento del lapso entre el fin de los estudios y el matrimonio conduce a un incremento de la homogamia, porque los individuos se casan con la pareja que han conocido durante su etapa formativa.

Blossfeld y Timm (2003) señalan que, como en la mayoría de las sociedades no es habitual casarse antes de terminar los estudios, el incremento del tiempo dedicado a la formación implica retrasar el matrimonio. De este modo, cuanto mayor sea el nivel formativo, los individuos se casarán poco después de haber terminado de estudiar para recuperar el tiempo perdido y paliar el retraso matrimonial debido a la dedicación a la formación. Si los individuos se casan poco después de haber dejado de estudiar, es más probable que lo hagan con el novio o novia que tenían cuando estudiaban. De ello se deduce que la expansión de la educación conduce a un aumento de la homogamia.

DATOS Y VARIABLES

Para comprobar las hipótesis arriba formuladas se ha manejado la *Encuesta de Fecundidad de 1999*¹¹. Dicha encuesta se compone de 7.749 entrevistas a mujeres de entre 15 y 49 años¹². Se trata, pues, de una fuente apropiada para analizar el comportamiento de las mujeres de la nueva biografía, al menos hasta las cohortes de nacidas a mediados de los sesenta. Además, su carácter retrospectivo permite realizar un análisis longitudinal. Para ello, se ha diseñado un análisis multivariable a través de la técnica del análisis de historias de acontecimientos (*event history analysis*) y se ha aplicado un modelo exponencial constante a intervalos con riesgos competitivos (Blossfeld y Rohwer, 2002; Bernardi, 2006).

¹¹ Los datos fueron recogidos entre noviembre de 1998 y febrero de 1999.

¹² En el presente análisis se han utilizado 7.229 casos, el 93,3% de la muestra. Se trata de las mujeres solteras y las que se han casado una vez y no se han separado o divorciado, ni han enviudado. El 6,7% restante se pierde porque la encuesta sólo recoge el nivel de estudios de la pareja actual o por lagunas en la información. Se han comparado las distribuciones de la edad y el nivel de estudios de la muestra original con la utilizada y no hay ninguna diferencia significativa.

El modelo exponencial constante a intervalos utilizado en el análisis puede expresarse de la siguiente manera:

$$\begin{aligned} (1) \quad r(t)_{sh} &= \exp(\alpha X_t)(h_t) \\ (2) \quad r(t)_{su} &= \exp(\alpha X_t)(h_t) \\ (3) \quad r(t)_{sd} &= \exp(\alpha X_t)(h_t) \end{aligned}$$

Las convenciones significan: *s*, el estado de origen, ser soltera; *h, u, d* son los estados de destino, mutuamente excluyentes, y significan: *h*, casarse con alguien que tiene el mismo nivel de estudios; *u*, casarse hacia arriba; y *d* hacia abajo. $r(t)_{sh}$ es la tasa de transición que expresa la probabilidad de experimentar la transición de ser soltero a casarse con alguien que tiene el mismo nivel de estudios en un momento temporal *t*. La probabilidad depende de una serie de covariables X_t , que pueden ser constantes o variar en el tiempo; y de una función del tiempo h_t . En el análisis la función del tiempo se ha especificado a través de un conjunto de variables *dummies* que suponen distintos intervalos de tiempo, α son los coeficientes del modelo estimados mediante el método de máxima verosimilitud¹³. La fecha de inicio de la probabilidad de casarse son los 15 años de edad y la fecha de fin es el primer matrimonio o la fecha de la entrevista en caso de no haberse casado.

En la primera parte de los resultados, que pretende describir cuáles son y cómo han variado las formas de emparejamiento de las mujeres de la nueva biografía, se han considerado los tres destinos arriba descritos: casarse con alguien que tiene el mismo nivel de estudios (homogamia), con alguien que tiene más estudios (hipergamia) o con alguien que tiene menos (hipogamia). En la segunda parte, que trata de comprobar las hipótesis derivadas del aumento del tiempo vital dedicado a la educación, se ha diseñado un modelo adicional cuyo destino es la heterogamia. Los niveles de estudio se han dividido en los cuatro descritos anteriormente: primaria o menos, secundaria inicial, formación laboral no universitaria (incluye la secundaria superior o bachillerato superior, así como los estudios de formación profesional) y Universidad. En el análisis de la hipogamia han sido excluidas las mujeres que tienen primaria o menos porque no pueden casarse hacia abajo. Lo mismo sucede con las universitarias en el análisis de la hipergamia. En el análisis de la homogamia y de la heterogamia (sin distinguir entre hipogamia e hipergamia) no se ha excluido ningún caso del análisis.

Las variables utilizadas son las siguientes :

- *Edad*. Es una variable que varía en el tiempo. Se han construido cinco intervalos que sirven de base para el modelo exponencial constante a intervalos. El intervalo de referencia es tener entre 23 y 26 años.

¹³ Para un ejemplo práctico de la utilización del modelo exponencial constante a intervalos con riesgos competitivos véase Bernardi (2003b).

• *Cohorte*. Es una variable constante en el tiempo. Ha sido dividida en cinco categorías. La primera cohorte, que sirve de referencia, es la de las nacidas entre 1949 y 1954. Las siguientes tres categorías son quinquenales (1955-59, 1960-64, 1965-69). La última agrupa a las mujeres que nacieron a partir de 1970.

• *Nivel de estudios*. Desafortunadamente, la EF no contiene información detallada sobre la historia educativa de los individuos. Se conoce el nivel más alto de estudios obtenido en el momento de la encuesta y la fecha en la que se obtuvo. Por tanto, han sido construidas las siguientes variables constantes en el tiempo: primaria o menos (referencia en los análisis de la homogamia, hipergamia y heterogamia), secundaria inicial (referencia en el análisis de la hipogamia), formación laboral no universitaria y universitarias.

• *Tiempo fuera del sistema educativo*. Se incluye para probar la hipótesis de que cuanto más tiempo haya transcurrido después de haber abandonado la educación, menor probabilidad de experimentar la homogamia. Es una variable que varía en el tiempo. Se ha dividido en cinco categorías: estar estudiando, llevar entre 0 y 2 años fuera del sistema educativo, de 3 a 6 años, entre 7 y 10 y, la de referencia, 11 ó más años.

• *Interacción cohorte * nivel de estudios*. Con la interacción es posible saber si la probabilidad de experimentar la homogamia, hipergamia e hipogamia ha variado de cohorte en cohorte para cada nivel de estudios.

RESULTADOS

Los resultados se exponen en dos partes. En la primera se describe la evolución de la homogamia, hipergamia e hipogamia educativas para las mujeres de la nueva biografía. También se responde a las siguientes cuestiones: en qué niveles de estudio es más común cada forma de emparejamiento y cómo han evolucionado estas formas de cohorte en cohorte para cada nivel educativo. En esta parte se utiliza tanto la estadística descriptiva como el análisis multivariable desde una perspectiva longitudinal. La segunda parte indaga acerca del grado de cumplimiento de las diferentes hipótesis sobre los efectos del aumento del tiempo vital dedicado a la educación en la homogamia y heterogamia. En ella también se utiliza el análisis multivariable a través de la técnica *event history analysis*.

Evolución de la homogamia, hipergamia e hipogamia femeninas para las mujeres de la nueva biografía

El gráfico 1 muestra la evolución de la homogamia, hipergamia, hipogamia y de la soltería femenina para las cohortes de nacidas entre 1949-54 y 1965-69. En él se observan los siguientes hechos¹⁴:

¹⁴ Los cálculos se han realizado a partir de la EF. Como la encuesta es del año 1999, las mujeres de la última cohorte representada (la de las nacidas entre 1965-69) tenían entre 30 y 34 años. Es decir, una

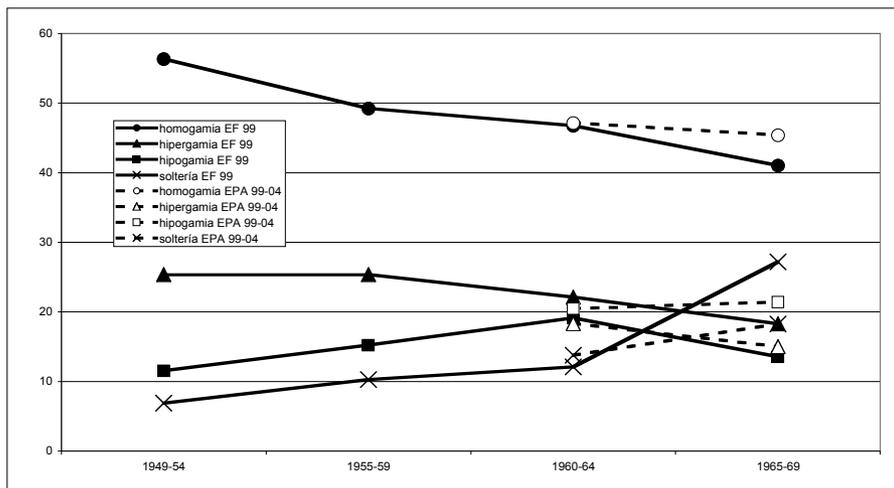
a) *La forma de emparejamiento más habitual es la homogamia*, aunque entre la primera y la última cohorte la proporción de mujeres casadas con alguien de su mismo nivel de formación desciende unos diez puntos porcentuales (tomando como última referencia el dato de la EPA de 2004). Los datos apuntan a que el cambio estructural de los niveles de estudio ha provocado una reducción de la homogamia, aunque mucho menor de lo que cabría esperar. De hecho, la disminución de la homogamia entre las nacidas en 1955-59 y 1965-69 es muy moderada, tomando como última referencia el dato de la EPA de 2004. Esta suave reducción de la homogamia demuestra que el emparejamiento no se produce de forma aleatoria. Si así fuera, la proporción de mujeres nacidas entre 1965-69 casadas con alguien que tiene el mismo nivel de formación apenas superaría el 26% (ver tabla 2), y la homogamia habría dejado de ser la forma predominante de emparejamiento. El hecho es que la proporción de mujeres de esa cohorte que ha experimentado la homogamia casi duplica la proporción esperada, y la homogamia sigue siendo la forma más común de emparejarse. Existe, pues, un proceso de selección —no siempre consciente— a través del cual los individuos eligen al cónyuge. En tal proceso la educación parece ser un elemento importante, pese a que el cambio estructural de los niveles de estudio favorece una moderada disminución de la homogamia hasta las mujeres nacidas en los años sesenta.

b) *La hipergamia femenina ha dejado de ser la segunda forma más habitual de emparejamiento*. Esta forma tradicional de emparejarse pierde fuerza en la nueva biografía. El descenso se produce a partir de las nacidas en los años sesenta, cohortes en las que la mayoría de las mujeres pasa por la enseñanza secundaria. La evolución no corrobora la hipótesis derivada de la tabla 2, que predecía un leve aumento de la hipergamia.

parte de las que posteriormente se casaron todavía no estaba casada. Por eso se ha calculado el tipo de emparejamiento y la soltería de esa cohorte cinco años más tarde, en 2004, con datos del cuarto trimestre de la EPA de ese año. Por tanto, para esa cohorte, la de nacidas entre 1965-69 se representan dos datos, el de la EF de 1999 corresponde a cuando tenían entre 30 y 34 años, en la EPA de 2004 ya tenían entre 35 y 39 años. Para asemejarlos a los datos manejados de la EF, se ha excluido a las viudas, separadas y divorciadas. También han sido excluidas las mujeres casadas pero que no conviven con su marido, puesto que la EPA es una encuesta realizada por hogares y, si el marido no vive en el mismo hogar que la mujer, no se recogen sus características y no es posible saber su nivel educativo. Asimismo, es importante tener en cuenta las discrepancias entre los datos de la EF y de la EPA en 1999 para las nacidas entre 1960 y 1964. Como se aprecia en el gráfico, la homogamia de las mujeres nacidas en esos años según la EF es del 47%, la hipergamia del 22%, la hipogamia del 19% y la soltería del 12%. Según los cuatro trimestres de la EPA de 1999, la homogamia para las nacidas entre 1960-64 era la misma que en la EF: el 47%; la hipergamia se situaba según la EPA en el 19%, tres puntos menos que en la EF; la hipogamia en el 20%, un punto más que en la EF; y la soltería en el 14%, dos puntos más que en la EF. A pesar de estas discrepancias, los datos extraídos de la EPA acerca de la cohorte de 1965-69 son muy útiles para lo que aquí se pretende: describir tendencias.

Gráfico 1.

Proporción de mujeres casadas con alguien que tiene su mismo nivel de estudios (homogamia), hacia arriba (hipergamia) y hacia abajo (hipogamia), y proporción de mujeres solteras. Cohortes de nacidas entre 1949-54 y 1965-69.



Fuentes: Encuesta de Fecundidad de 1999 y IV trimestres de las EPAs de 1999 y 2004. Elaboración propia

c) La hipogamia femenina gana peso en la nueva biografía de las mujeres, lo cual constituye toda una novedad. Se trata de matrimonios poco convencionales en las sociedades tradicionales. Tan sólo el 12% de las mujeres nacidas entre 1949-54 elegían este tipo de emparejamiento. Conforme más joven es la cohorte, más mujeres se casan con un varón que tiene menos estudios que ellas, hasta el punto de que, si tomamos como última referencia el dato de la EPA de 2004, es más habitual que las mujeres se casen con un varón que tiene menos estudios que con uno que tiene más que ellas. La evolución de la hipogamia es acorde con el cambio en la distribución de los niveles de estudio de las españolas en el sentido de que, como las mujeres alcanzan niveles de formación altos, es más probable que se casen hacia abajo.

Por último, la proporción de mujeres solteras se incrementa de cohorte en cohorte. Entre la primera y la tercera, la proporción se eleva 5 puntos porcentuales hasta situarse en el 12%. El último dato disponible para la cohorte de 1965-69 en 2004 indica que el 18% de las mujeres es soltera. La proporción de solteras en esta última cohorte significa en parte una posposición del matrimonio, en parte una soltería definitiva y, por último, un aumento de las parejas de hecho¹⁵.

¹⁵ La proporción de solteras que conviven con su pareja con respecto a todas las nacidas entre 1965-69 es del 3%, según la EPA del cuarto trimestre de 2004. Otra hipótesis derivada de la discrepancia entre la

En resumen, el primer acercamiento a los datos corrobora sólo en parte las hipótesis derivadas del cambio de la estructura educativa del país. La homogamia descende, aunque moderadamente. El tipo de emparejamiento menos tradicional (la hipogamia) aumenta a medida que la cohorte es más joven, aunque sigue siendo menor que en el caso de que los emparejamientos ocurrieran de forma aleatoria; y la hipergamia deja de ser la segunda forma más habitual de casarse. El hecho más destacable es que la nueva biografía de las mujeres implica que una forma de emparejamiento minoritaria hasta hace bien poco se abre paso: cada vez más mujeres se casan con varones que tienen menos estudios que ellas.

Una vez descritas las tendencias más generales, el análisis multivariable diseñado permite responder a otras cuestiones igualmente relevantes. ¿En qué niveles de formación es más habitual cada forma de emparejamiento? ¿Cómo ha variado la homogamia, hipogamia e hipergamia en cada nivel de estudios de cohorte en cohorte? La tabla 3 presenta los resultados del análisis de historias de acontecimientos para las transiciones a la homogamia, hipergamia e hipogamia, respectivamente.

En el modelo 1 se incluyen las variables referidas a la edad, la cohorte de nacimiento, el nivel de formación y el tiempo que hace que se dejó el sistema educativo¹⁶. Los resultados indican que la homogamia se concentra más en los extremos de la estructura educativa. En efecto, las que han llegado hasta los estudios primarios o menos tienen la probabilidad más alta de casarse con alguien de su mismo nivel de estudios. Les siguen en esa probabilidad las universitarias. Por el contrario, las que menos probabilidad tienen de experimentar la homogamia son las mujeres con educación secundaria, sobre todo las que han cursado estudios laborales no universitarios. Este fenómeno es relevante a la hora de explicar la reproducción de la desigualdad a través del sistema educativo, puesto que los que más nivel de formación tienen buscan con mayor ahínco casarse entre sí, al igual que los que poseen el menor nivel formativo.

Con respecto a la hipergamia, las que menos se casan hacia arriba son las que poseen el grado de formación laboral no universitaria. Este resultado es coherente con el hecho de que las mujeres de primaria o menos y secundaria inicial tienen más parejas potenciales con mayores niveles de formación que las de formación laboral no universitaria, constituidas sobre todo por las bachilleres superiores que si quieren casarse hacia arriba sólo pueden hacerlo con un universitario. Por último, las universitarias y las que poseen formación laboral no universitaria tienen una mayor probabilidad de casarse hacia abajo que las mujeres con secundaria inicial. La explicación es la misma que en la hipergamia.

proporciones de hipogamia reales y las calculadas bajo el supuesto de la aleatoriedad es que el aumento de la soltería también se debe a que algunas mujeres tienen que elegir entre casarse hacia abajo o no casarse, y eligen no casarse.

¹⁶ La influencia de esta última variable se estudiará en el siguiente epígrafe.

Tabla 3.
Transiciones a la homogamia, hipergamia, hipogamia y heterogamia.
Event History Analysis. Modelo exponencial constante a intervalos.

Modelos	Homogamia			Hipergamia			Hipogamia			Heterogamia	
	trans	1	2	trans	1	2	trans	1	2	trans	
Edad											
15-18	289	-1,50 ****	-1,52 ****	100	-2,18 ****	-2,19 ****	68	-1,82 ****	-1,82 ****	168	-2,12 ****
19-22	934	-0,41 ****	-0,42 ****	412	-0,67 ****	-0,66 ****	321	-0,38 ****	-0,38 ****	733	-0,57 ****
23-26 (ref)	875			397			331			728	
27-30	318	-0,34 ****	-0,35 ****	120	-0,36 ***	-0,37 ****	128	-0,23 **	-0,25 **	248	-0,31 ****
31 ó más	107	-1,53 ****	-1,56 ****	69	-1,04 ****	-1,08 ****	53	-0,93 ****	-0,91 ****	122	-1,04 ****
Cohorte											
c1949-54 (ref.)	616			277			126			403	
c1955-59	567	-0,04	-0,18 **	292	0,17 **	0,18	175	0,01	0,22	467	0,14 **
c1960-64	609	-0,11 *	-0,26 ***	288	0,03	0,35 ***	249	0,05	-0,03	537	0,03
c1965-69	512	-0,26 ****	-0,19 **	169	-0,41 ****	0,08	228	-0,08	-0,46 **	397	-0,25 ***
c1970 o más	219	-0,86 ****	-0,66 ****	72	-1,12 ****	-0,36 *	123	-0,60 ****	-0,58 **	195	-0,84 ****
Nivel de estudios											
Primaria o menos (ref. hom e hiper)	959			482						482	
Secundaria inicial (ref. hipo)	621	-0,29 ****	-0,45 ****	391	-0,08	0,10	199			590	0,31 ****
Laborales no universitarios	542	-0,46 ****	-0,66 ****	225	-0,86 ****	-0,16	440	0,56 ****	0,47 **	665	0,19 ***
Universitarias	401	-0,14 *	-0,04				262	0,50 ****	0,43 **	262	-0,35 ****
Tiempo fuera del sist. educat.											
estudia	193	-1,63 ****	-1,55 ****	76	-0,51 ***	-0,46 ***	143	-0,89 ****	-0,94 ****	219	-0,83 ****
0-2 años	308	-0,54 ****	-0,53 ****	75	-0,31 *	-0,32 *	214	0,26	0,23	289	-0,01
3-6 años	740	-0,13	-0,13 *	278	-0,02	-0,04	283	0,32 **	0,30 *	561	0,06
7-10 años	826	0,18 ***	0,17 **	394	0,20 **	0,18 *	187	0,41 ***	0,41 ***	581	0,22 ***
11 ó más años (ref.)	456			275			74			349	
cohorte*nivel de estudios											
c55*secundaria inicial	119		0,23	107		0,11	50				
c60*secundaria inicial	154		0,15	112		-0,40 **	55				
c65*secundaria inicial	154		0,19	32		-0,64 ***	60				
c70*secundaria inicial	81		0,18	31		-0,70 **	25				
c55*laborales no universitarios	104		0,39 **	54		-0,38 *	73		-0,09		
c60*laborales no universitarios	178		0,42 **	65		-0,96 ****	124		0,08		
c65*laborales no universitarios	125		-0,02	37		-1,26 ****	112		0,41		
c70*laborales no universitarios	65		-0,20	11		-2,24 ****	76		0,08		
c55*universitarios	87		0,15				38		-0,34		
c60*universitarios	120		0,15				70		0,14		
c65*universitarios	87		-0,46 ***				84		0,54 *		
c70*universitarios	14		-1,38 ****				22		-0,24		
Constante		-4,33 ****	-4,28 ****		-4,96 ****	-5,12 ****		-6,21 ****	-6,14 ****		-5,07 ****
log-likelihood		-4590	-4536		-2601	-2483		-2382	-2284		-3992
casos analizados		7.229			5.987			5.471			7.229
número de transiciones		2.523			1.098			901			1.999

Elaboración propia a partir del fichero de microdatos de la Encuesta de Fecundidad de 1999.

****significatividad $\leq 0,001$; ***significatividad $\leq 0,01$; **significatividad $\leq 0,05$; *significatividad ≤ 01

El modelo 2 presenta las variables de interacción entre cohortes y niveles de estudio. Es útil para responder a las siguientes cuestiones: ¿Cómo han variado las formas de emparejamiento de cohorte en cohorte en cada nivel de estudios? ¿Se han devaluado algunos niveles de formación en el mercado matrimonial a raíz de la expansión educativa? Para facilitar la interpretación de los coeficientes se ofrecen cuatro gráficos, uno por cada nivel de formación, en los que se representa la tasa de transición de las tres formas de emparejamiento en el calendario matrimonial más típico de cada nivel formativo¹⁷.

Las principales tendencias derivadas de los coeficientes y reflejadas en los gráficos son las siguientes:

a) *Estudios primarios o menos*. Antes se ha comentado que las mujeres de este nivel son las que más experimentan la homogamia. Pese a ello, la probabilidad de que las mujeres con estudios primarios o menos de la nueva biografía se casen con alguien de su mismo nivel ha disminuido, al menos hasta las nacidas en la segunda mitad de los sesenta. El descenso de la homogamia se ha compensado con un aumento de la probabilidad de casarse hacia arriba, aumento también interrumpido para las nacidas entre 1965-69.

b) *Secundaria inicial*. La probabilidad de experimentar la homogamia se ha mantenido más o menos constante. Lo más destacable es que la probabilidad de casarse hacia arriba disminuye a partir de las nacidas en los años sesenta, lo que indica que este título se ha devaluado en el mercado matrimonial.

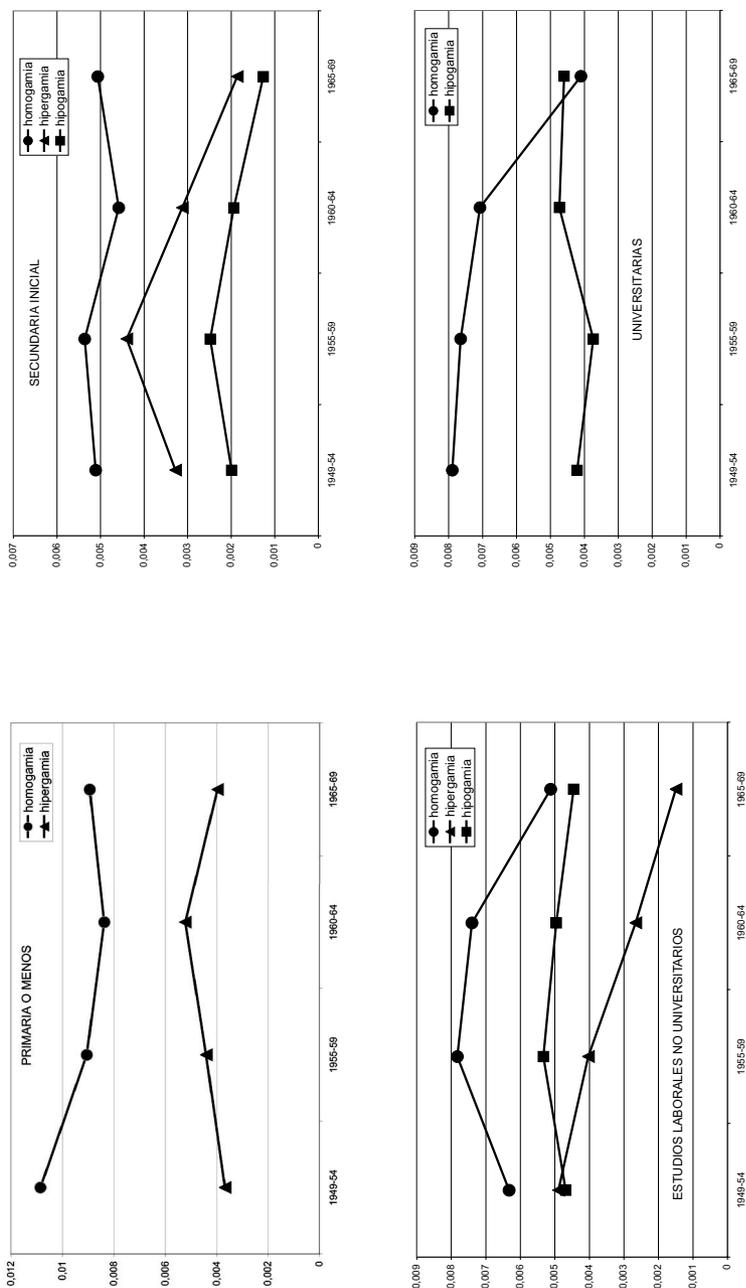
c) *Estudios laborales no universitarios*: La devaluación de la secundaria inicial se acentúa para las que tienen estudios laborales no universitarios. La probabilidad de casarse hacia arriba disminuye conforme más joven es la cohorte. Asimismo, la probabilidad de casarse con alguien que tiene el mismo nivel de formación aumenta para las nacidas en la segunda mitad de los cincuenta y en la primera de los sesenta.

d) *Universitarias*. La probabilidad de casarse con un universitario desciende moderadamente. El claro descenso para las nacidas en la segunda mitad de los sesenta indica sobre todo una posposición del matrimonio o una menor propensión a casarse¹⁸. La probabilidad de casarse hacia abajo aumenta muy levemente para las nacidas en la primera mitad de los sesenta.

¹⁷ Calculadas a partir de los modelos 2 de la tabla 3 a través de la siguiente fórmula: $r = \exp(\text{constante} + \text{edad} + \text{cohorte} + \text{nivel de estudios} + \text{tiempo que hace que dejó de estudiar} + \text{interacción cohorte} * \text{nivel de estudios})$. Los calendarios matrimoniales más habituales para cada nivel de estudio son los siguientes. Primaria: tener entre 19-22 años habiendo dejado de estudiar hace 7-10 años; secundaria inicial: tener entre 19-22 habiendo dejado de estudiar hace 3-6 años; estudios laborales no universitarios: tener entre 23-26 años habiendo dejado de estudiar hace 3-6 años; y universitarias: tener entre 23-26 años habiendo dejado de estudiar hace menos de dos años. Téngase en cuenta que la mayoría de las mujeres casadas en la EF pertenecen a cohortes de nacidas antes de la segunda mitad de los sesenta.

¹⁸ El 43% de esas mujeres no se había casado en el momento de la encuesta.

Gráfico 2.
Tasas de transición a la homogamia, hipogamia, hipergamia e hipogamia para las mujeres nacidas entre 1949-54 y 1965-69.



Fuente: Encuesta de Fecundidad de 1999. Cálculos realizados a partir de los coeficientes de los segundos modelos de la tabla 3. Elaboración propia.

En resumen, lo más destacable es la devaluación de algunos niveles de estudio en el mercado matrimonial a raíz de la expansión educativa. Tal es el caso de las mujeres con la secundaria inicial o con estudios laborales no universitarios (secundaria superior más estudios de formación profesional). Estas mujeres estaban muy solicitadas por los varones con niveles de estudio superiores, ya que eran pocas las que pasaban de los estudios primarios. Puede decirse a este respecto que una mujer con enseñanza secundaria estaba muy cotizada en el mercado matrimonial. A medida que se extiende la educación y que la mayoría de las mujeres acceden a los niveles secundarios o a la Universidad, las mujeres con la secundaria dejan de estar tan solicitadas por los varones con niveles de formación superiores.

¿Cómo ha influido el aumento del tiempo vital dedicado a la educación en la homogamia educativa?

La tabla 3 también contiene la comprobación de las hipótesis del efecto del aumento del tiempo vital dedicado a la educación sobre la homogamia. Ya se ha señalado que los modelos 1 incluyen las variables edad, cohorte, nivel de formación y tiempo que hace que se dejó el sistema educativo. Estas dos últimas son las variables claves en este apartado, en el que se analizan las transiciones a la homogamia y a la heterogamia.

El argumento que augura un descenso de la homogamia se basa en la idea de que la expansión de la educación retrasa la segregación de alumnos en distintas trayectorias y reduce las diferencias culturales entre la población. Esto promueve un descenso de la homogamia, ya que el contacto entre personas con distintos niveles de estudio se prolonga y cada vez hay más gente con códigos culturales que les permiten acceder a posibles parejas con otros niveles de formación, por lo que se facilita el noviazgo entre ellos. En cambio, Blossfeld y Timm (2003) arguyen que el incremento del tiempo vital dedicado a la educación crea grupos más homogéneos y cerrados a medida que se superan los niveles formativos, por lo que la expansión educativa desemboca en un aumento de la homogamia.

En el apartado de las hipótesis se señalaba que según la teoría que predice un descenso de la homogamia, ésta debería ser mayor en el tramo inferior de la estructura educativa —la segregación para ellas se produce siendo muy jóvenes y su nivel cultural es bajo en comparación con los que atraviesan la secundaria y la educación universitaria, lo que les dificulta las relaciones con ellos— y menor sobre todo entre las que poseen niveles de estudio intermedios, ya que éstas pasan más tiempo en la educación con los que finalmente obtienen niveles de formación superior y, a la vez, son más accesibles para los que tienen niveles de formación inferior. A lo largo del epígrafe anterior se ha indicado que las mujeres que más probabilidad tienen de casarse con individuos de su mismo nivel de formación son las que poseen estudios primarios o menos, y que aquéllas con la enseñanza secundaria o con estudios laborales no universitarios son las que menos probabilidad tienen de experimentar la homogamia. El modelo de la heterogamia (tabla 3) confirma esos resultados: las que más probabilidad tienen de casarse con alguien de

otro nivel de estudios son aquellas con la enseñanza secundaria inicial, seguidas de las mujeres con estudios laborales no universitarios. Por el contrario, las que más se resisten a casarse con alguien cuyo nivel de estudios es diferente al suyo son las universitarias, seguidas de las que tienen primaria o menos¹⁹. En términos de edad, puede decirse que la mayor probabilidad de experimentar la homogamia se concentra en las que dejan de estudiar siendo “muy jóvenes” o “muy mayores”.

Estos hechos dan parte de razón a las dos teorías —aparentemente contrapuestas— que relacionan la expansión educativa con la evolución de la homogamia. En lo que respecta a la que predice un descenso de la homogamia, los resultados sobre España le dan parte de razón, puesto que las mujeres con estudios primarios o menos tienen una alta probabilidad de casarse con alguien de su mismo nivel de estudios y, en cambio, poseer algún grado de la enseñanza secundaria reduce la probabilidad de experimentar la homogamia. En tanto en cuanto que la evolución del sistema educativo en España ha aumentado la proporción de individuos con niveles de formación finales intermedios, donde la homogamia es menos habitual, puede decirse que, en efecto, la expansión educativa ha coadyuvado al descenso de la homogamia. No obstante, la hipótesis que augura un aumento de la homogamia también tiene parte de razón, ya que las universitarias son, junto con las de primaria, las que tienen la mayor probabilidad de casarse con alguien de su mismo nivel de formación y, a su vez, son las que más se resisten a casarse con alguien que tiene un nivel educativo distinto. Es aquí donde funciona la teoría que indica que la expansión educativa desemboca en un aumento de la homogamia.

Otra de las hipótesis derivadas del aumento del tiempo en la educación hace referencia al acortamiento del lapso entre la finalización de los estudios y el matrimonio. Merece la pena recordar brevemente el argumento. Como no es habitual casarse hasta después de los estudios, la expansión educativa implica un retraso del matrimonio. Esto puede provocar que los individuos se casen poco después de abandonar el sistema educativo para recuperar el tiempo perdido, por lo que es más probable que lo hagan con la pareja que conocieron en la última etapa de sus estudios, que posee el mismo nivel formativo. Si esta hipótesis se cumple, la probabilidad de casarse con alguien que tiene el mismo nivel de estudios debería aumentar justo después de abandonar la educación, y disminuir a medida que el individuo se desenvuelve en ambientes educativamente más heterogéneos (Blossfeld y Timm, 2003).

Las variables que reflejan el tiempo que hace que se dejó de estudiar tratan de comprobar dicha hipótesis. En los modelos 1 de la tabla 3 se observa que la probabilidad de casarse con alguien que tiene el mismo nivel de estudios aumenta después de abandonar la educación, hasta alcanzar la máxima probabilidad entre los 7 y 10 años después de dejar los estudios. Incluso las que han dejado de estudiar hace 11 o más años, tienen más probabilidad de casarse con alguien del mismo nivel de estudios que las que han

¹⁹ Este hecho refuerza la idea de que algunas universitarias, entre casarse hacia abajo o no casarse, prefieren lo segundo.

finalizado su formación hace menos de 3 años, lo que es contrario al argumento que augura un aumento de la homogamia. Lo mismo sucede con la heterogamia, aunque en este caso la probabilidad de casarse con alguien que tiene otro nivel de formación es la misma entre las que dejaron de estudiar hace menos de 3 años y aquéllas que lo hicieron hace 11 o más. Es decir, la relación entre el tiempo que hace que se dejó el sistema educativo y la homogamia (o la heterogamia) no es la esperada por los que predicen un aumento de la homogamia derivado del acortamiento del lapso entre el final de la educación y el casamiento.

Puede pensarse que el argumento es útil sólo para las universitarias, puesto que tal acortamiento debe darse sobre todo entre ellas. Por esa razón se ha realizado otro análisis exponencial constante a intervalos en este caso sólo para las universitarias. Las variables incluidas en el análisis son la edad, la cohorte y el tiempo fuera del sistema educativo. El inicio del riesgo de casarse también comienza a los 15 años. A diferencia de los modelos anteriores, las variables relativas a la edad se han agrupado en cuatro

Tabla 4.
Transiciones de las universitarias a la homogamia y heterogamia
Event History Analysis. Modelo exponencial constante a intervalos.

Edad	Homogamia			Heterogamia		
	trans			trans		
15-22	71	-1,03	****	48	-0,78	***
23-26	173	0,01		125	0,31	*
27-30 (ref)	120			61		
31 o más	37	-1,08	****	28	-0,28	
Cohorte						
c1949-54 (ref.)	73			34		
c1955-59	107	-0,22		52	-0,15	
c1960-64	120	-0,24		70	0,03	
c1965-69	87	-0,80	****	84	0,01	
c1970 o más	14	-2,04	****	22	-0,80	***
Tiempo fuera del sistema educativo						
estudia (ref)	82			59		
0-2 años	139	1,46	****	92	1,41	****
3-6 años	123	1,53	****	83	1,62	****
7-10 años	44	1,61	****	19	1,21	****
11 ó más años	13	0,90	**	9	0,72	
Constante		-5,97	****		-7,00	****
log-likelihood		-630			-568	
casos analizados		1.242			1.242	
número de transiciones		401			262	

Fuente: Elaboración propia a partir del fichero de microdatos de la Encuesta de Fecundidad de 1999.
****significatividad $\leq 0,001$; ***significatividad $\leq 0,01$; **significatividad $\leq 0,05$; *significatividad ≤ 01

categorías: tener entre 15 y 22 años, entre 23 y 26, entre 27 y 30, y tener 31 ó más años. Asimismo, la referencia en las variables referidas al tiempo fuera del sistema educativo es estar estudiando.

La relación entre el tiempo fuera del sistema educativo y la transición a la homogamia es la siguiente: la probabilidad de casarse con un universitario aumenta justo después de terminar la Universidad, hasta alcanzar el punto máximo entre los 7 y 10 años después de concluir los estudios. Según la teoría que predice un aumento de la homogamia, cuanto más tiempo haya pasado después de la universidad, menor probabilidad de casarse con un universitario. Si consideramos que 7-10 años después de estudiar son suficientes para haberse desenvuelto en un ambiente educativamente más heterogéneo que en la Universidad, puede afirmarse que la teoría del acortamiento del lapso temporal entre el fin de los estudios y el matrimonio tampoco funciona para las universitarias pertenecientes a la nueva biografía en España. Los coeficientes de la transición a la heterogamia son bastante elocuentes a este respecto: las que se casan poco después de haber terminado la universidad tienen más probabilidad de casarse con alguien que tiene otro nivel de formación que las que dejan pasar más de seis años. El hecho de que dejar pasar unos años tras la Universidad aumente la probabilidad de casarse con un universitario es un indicio de que los lugares de trabajo son mercados matrimoniales por lo menos tan eficientes —si no más— como los sistemas educativos, por lo que parece que los teóricos sobrestiman la eficiencia de éstos como mercados matrimoniales, al menos en España.

CONCLUSIONES

A lo largo del artículo se ha comprobado que la evolución de los tipos de emparejamiento en España sólo cumple parcialmente con la evolución que cabría esperar a tenor de las presiones estructurales. Pese a la mayor heterogeneidad de la población en función de sus niveles educativos, que ha provocado un descenso de la homogamia, ésta sigue siendo la forma más habitual de emparejamiento, lo que indica que hay una fuerte tendencia a casarse con alguien que tiene el mismo nivel formativo. Además, la homogamia se concentra en los extremos de la estructura educativa. Dicho de otro modo: casarse con alguien que tiene más estudios no es tan fácil para las que están en la parte inferior de la estructura formativa, y casarse con alguien que tiene menos no es tan habitual para las que están en el techo de dicha estructura.

En lo que respecta a los otros tipos de emparejamiento, destaca que los matrimonios menos tradicionales (aquellos en los que la mujer tiene más formación que el marido) aumentan de cohorte en cohorte hasta el punto de ser incluso más habituales que aquellos en los que el varón tiene más estudios para las cohortes nacidas a finales de los sesenta. Por otra parte, la expansión educativa ha provocado la devaluación de algunos títulos en el mercado matrimonial. Es el caso de las mujeres con secundaria inicial y, sobre todo, de aquéllas con formación laboral no universitaria (bachillerato superior o formación

profesional), puesto que, cuanto más joven es la cohorte, menor probabilidad de casarse hacia arriba.

Asimismo, se ha constatado que en España la expansión educativa no ha producido un aumento de la homogamia del modo planteado por la hipótesis de Mare (1991) y Blossfeld y Timm (2003), ya que el lapso temporal entre el fin de los estudios y el matrimonio es muy amplio, a pesar de que las españolas concluyen sus estudios a edades que podemos considerar tardías. La hipótesis tampoco funciona para las universitarias, puesto que dejar pasar unos años después de la Universidad aumenta la probabilidad de casarse con un universitario, y las que tienen una mayor probabilidad de casarse con un joven que no es universitario son las que contraen matrimonio poco después de haber terminado la Universidad.

La relación entre los niveles de formación y la homogamia revela la estructura de oportunidades y los mecanismos de acción que subyacen en el mercado matrimonial. La hipótesis que predice un aumento de la homogamia a medida que avanza la expansión educativa se basa en la idea de que los niveles educativos actúan como compartimentos más o menos estancos en los que se forman redes de relaciones sociales muy homogéneas y cerradas. De los datos se deduce que este hecho se cumple en España, pero sólo parcialmente. Las que abandonan la educación siendo muy jóvenes quedan pronto apartadas de los estudiantes que continúan en el sistema educativo. De este modo, sus contactos se restringen mucho culturalmente. Ha de considerarse que el nivel cultural es importante para entablar relaciones de amistad que posteriormente pueden convertirse en amorosas. No sólo por las conversaciones, sino por las actividades de ocio preferidas, los lugares frecuentados, etc²⁰. La que deja de estudiar siendo muy joven se sentirá desplazada culturalmente por los antiguos amigos que han permanecido en el sistema educativo y alcanzado niveles de formación superior. La teoría de los compartimentos estancos funciona para ellas²¹. Algo parecido sucede con las que culminan su etapa formativa con edades avanzadas. El análisis revela que las universitarias también tienen una alta probabilidad de casarse con alguien de su mismo nivel, y son las que tienen la menor probabilidad de casarse con alguien que tiene otro nivel de estudios. El mecanismo es similar al de las que terminan la educación siendo muy jóvenes pero en el extremo contrario²².

²⁰ Bourdieu (1998) ha estudiado cómo se conjugan los capitales económico y cultural con las actividades de ocio y los estilos de vida.

²¹ Aunque dicha teoría está pensada para el extremo superior de la estructura educativa.

²² Desde un punto de vista económico, hay otra explicación para los mayores niveles de homogamia entre las que tienen primaria y las universitarias en comparación con las de otros niveles de estudio. Si se considera el nivel de formación como un *proxy* de los ingresos potenciales, las mujeres de primaria querrán casarse principalmente hacia arriba, pero no son cónyuges atractivas en una sociedad en la que se abren paso las parejas de dobles ingresos. Por otra parte, a las universitarias no les interesa casarse hacia abajo, sino con otro universitario, para que el grupo familiar obtenga una mayor capacidad de poder adquisitivo.

No ocurre lo mismo con las que dejan de estudiar en la enseñanza secundaria. Estos grupos son los que tienen la menor probabilidad de casarse con alguien de su mismo nivel de estudios, por lo que la teoría de que la expansión educativa promueve la homogamia no funciona del todo en España. Las que concluyen su etapa formativa en ese nivel actúan de pivote entre los extremos. Dejar la educación en ese período vital supone tener redes de relaciones más heterogéneas que abandonar los estudios siendo muy joven o mayor.

En la primera fase de la expansión educativa es previsible un descenso de la homogamia por dos causas. En primer lugar aumenta la heterogeneidad de la población en función de sus niveles de estudio, lo cual facilita la heterogamia. Antes de la expansión educativa, la población se concentraba en los niveles de estudio menores, por lo que era fácil que se casaran entre sí. En cambio, en la primera fase de la expansión educativa la gente se reparte más equitativamente entre los diferentes niveles de estudio, por lo que es más sencillo que se casen entre sí individuos que tienen distintos niveles. La segunda causa por la que desciende la homogamia es que en la primera fase de la expansión educativa los individuos suelen terminar de estudiar en niveles intermedios, por lo que sus redes de relaciones no son tan cerradas como los que dejan de estudiar a edades muy tempranas o tardías. Estos niveles intermedios son más permeables entre sí, y además facilitan la relación con los que dejan de estudiar a edades distintas en los extremos de la estructura educativa, un poco antes o un poco después que ellos. Esta primera fase de la expansión educativa es la que han experimentado las mujeres de la nueva biografía en España que ya han atravesado las edades más comunes para el matrimonio.

En una fase avanzada, en la que vuelva a aumentar la concentración de los individuos por sus altos niveles de formación (factor que favorece la homogamia) y en la que una buena parte se concentre en el nivel universitario (la probabilidad de que experimenten la homogamia es la más alta después de las de primaria), es previsible que la homogamia aumente. Éste puede ser el caso de las que han nacido en los años setenta y ochenta. Muchas de ellas todavía no se han emparejado, por lo que su estudio queda pendiente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BERNARDI, F. (2002), "Chi sposa chi? Omogamia educativa e occupazionale in Italia", en A. Schizzerotto, *Vite ineguali. Disuguaglianze e corsi di vita nell'Italia contemporanea*, Bologna, Il Mulino.

(2003a), "Who Marries Whom in Italy?", en H.P. Blossfeld y A. Timm (Eds.), *Who Marries Whom? Educational Systems as Marriage Markets in Modern Societies*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, pp. 113-139.

(2003b), "Returns to Educational Performance at Entry into the Italian Labour Market", *European Sociological Review*, nº. 19, pp. 1-16.

(2006), *Técnicas de análisis de historias de acontecimientos*, Madrid, CIS. Col. Cuadernos metodológicos.

BLOSSFELD, H. P. y G. ROHWER (2002), *Techniques of Event History Modeling. New Approaches to Causal Analysis*, Mahwah, Lawrence Erlbaum Associates.

- BLOSSFELD, H-P. y A. TIMM (eds.) (2003), *Who Marries Whom? Educational Systems as Marriage Markets in Modern Societies*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers.
- BOURDIEU, P. (1998), *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.
- CARABAÑA, J. (1983), "Homogamia y movilidad social", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 21, pp. 61-81.
- (1994), "La constante homogamia educativa", *Economía y sociedad, Revista de Estudios Regionales de la Comunidad de Madrid*, nº 11, pp. 43-64.
- CARBONERO GAMUNDÍ, M.A. (1997), *Estrategias laborales de las familias en España*, Madrid, Consejo Económico y Social.
- CASTRO MARTÍN, T. (1999), "Pautas recientes en la formación de pareja", *Revista Internacional de Sociología*, nº 23, pp. 61-94.
- (2003), "Matrimonios de hecho, de derecho y en eterno aplazamiento: la nupcialidad española al inicio del siglo XXI", *Sistema*, nº 175-176, pp. 87-111.
- ESTEVE, A. y C. CORTINA (2005), "Homogamia educativa en la España contemporánea: pautas y tendencias", *Papers de Demografia*, nº 257, pp. 1-22.
- FLAQUER, L. (1993), "Homogamia, individualismo y familia: modelos de análisis para la formación de pareja", *Revista Internacional de Sociología*, nº. 5, pp.69-85.
- FORD, J. (1969), *Social Class and the Comprehensive School*, London, Routledge.
- GARRIDO, L. (1992), *Las dos biografías de la mujer en España*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- GARRIDO, L. y M. REQUENA, (1996), *La emancipación de los jóvenes en España*, Madrid, Instituto de la Juventud.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, M. J. (2003), "Who Marries Whom in Spain?", en H.P. Blossfeld y A. Timm (Eds.), *Who Marries Whom? Educational Systems as Marriage Markets in Modern Societies*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, pp. 141-169.
- HOUT, M. (1982), "The Association between Husbands' and Wives' Occupations in Two-Earner Families", *American Journal of Sociology*, Vol. 88, pp. 397-409.
- IGLESIAS DE USSEL, J. (1995), "Trabajo y familia en España", *Revista Internacional de Sociología*, nº 11, pp. 171-198.
- (1998), *La familia y el cambio político en España*, Madrid, Tecnos.
- JONES, F. L. y R. LUIJKX, (1996), "Post-War Patterns of Intermarriage in Australia: The Mediterranean Experience", *European Sociological Review*, Vol. 12, pp. 67-86.
- JURADO GUERRERO, T. (2001), *Youth in Transition. Housing, Employment, Social Policies and Families in France and Spain*, Aldershot, Ashgate.

- KALMIJN, M. (1991a), "Shifting Boundaries: Trends in Religious and Educational Homogamy", *American Sociological Review*, Vol. 56, pp. 786-800.
- (1991b), "Status Homogamy in the United States", *American Journal of Sociology*, Vol. 97, pp. 496-523.
- (1998), "Intermarriage and homogamy: Causes, Patterns, Trends", *Annual Review of Sociology*, Vol. 24, pp. 395-428.
- LAMPARD, R. J. (1997), "Party Political Homogamy in Great Britain", *European Sociological Review*, Vol. 13, pp. 79-99.
- MARE, R. D. (1991), "Five decades of educational assortative mating", *American Sociological Review*, Vol. 56, pp. 15-32.
- REQUENA, M. (1997), "Sobre el calendario reproductivo de las mujeres españolas", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 79, pp. 43-80.
- (2002), "Juventud y dependencia familiar en España", *Revista de Estudios de Juventud*, nº. 58, pp. 19-32.
- SMITS, J., W. ULTEE y J. LAMMERS, (1998), "Educational homogamy in 65 countries: an explanation of differences in openness using country-level explanatory variables", *American Sociological Review*, Vol. 63, pp. 264-85.
- ULTEE, W.C. y R. LUIJKX, (1990), "Educational heterogamy and father-to-son occupational mobility in 23 industrial nations: General societal openness or compensatory strategies of reproduction?", *European Sociological Review*, Vol. 6, pp. 125-50.

RECIBIDO: 25/04/2005

ACEPTADO: 06/07/2005